DOS MONUMENTOS, DOS INTERVENCIONES: LOS MONASTERIOS DE GRADEFES Y CARRACEDO (CASTILLA Y LEÓN, ESPAÑA)

(TWO MONUMENTS, TWO INTERVENTIONS: THE MONASTERIES OF GRADEFES AND CARRACEDO. CASTILLA Y LEON, SPAIN)

Susana Mora Alonso–Muñoyerro, arquitecta

Miembro de la Academia del Patal, Asociación Libre de Profesionales de la Restauración Monumental

Fecha de recepción: 10 - XII - 93

128-54

RESUMEN

Se trata de las restauraciones de dos monasterios de la misma provincia, con un enclave y características similares, y ambos pertenecientes a la orden cisterciense. El paso del tiempo ha dejado una huella muy distinta en ambos.

Carracedo sufrió el efecto de la desamortización, pasando a manos privadas y permaneciendo en un total abandono que ha acelerado su ruina, que permite ver sus diversos estratos.

Gradefes, habitado desde su fundación y siempre por la misma orden religiosa, ha sufrido transformaciones y nuevas construcciones para adecuar el uso monástico a los tiempos. En ambos casos, la desaparición de elementos constructivos valiosos, es notable. Las amputaciones que ha sufrido el primero, harán necesaria una fina ortopedia, mientras que en el segundo caso se impone una conservación constante.

SUMMARY

These are restorations of two Cistercian monasteries with similar settings and characteristics. The passage of time left different marks on them. Carracedo suffered the effect of disentanglement after it became private property and was totally abandoned which accelerated its downfall allowing us now to see its different strata. On the other hand, Gradefes, occupied from its foundation by the same religious order, has suffered transformations and new constructions aimed at adapting the monastic use to the times. In both cases, the disappearance of valuable constructive elements can be noticed. The amputations Carracedo has suffered will make a fine orthopaedics necessary while in the case of Gradefes what is needed is a constant conservation.

Durante los últimos años, gracias a mi antecesora M^a Ángeles Hernández Rubio, en el caso de Gradefes, y al profesor Pérez Arroyo en el Monasterio de Carracedo, he tenido la oportunidad de intervenir en dos monasterios con localización y características iniciales similares, pero cuyas circunstancias históricas más próximas les han conducido a situaciones muy distintas. Ambos cistercienses, el

segundo fue masculino y el primero, todavía hoy, alberga una comunidad femenina.

El uso y el abandono

Carracedo llegó a ser muy poderoso, pero la invasión francesa y la desamortización, dejaron en él grandes heridas. Gradefes, más modesto, ha perma-

El recinto del monasterio de Gradefes con su cerca.

Vista exterior de la fachada norte del monasterio de Gradefes, con el muro que cierra la cabecera.

necido prácticamente habitado desde su fecha fundacional, salvo un pequeño paréntesis, con una perseverancia y fidelidad impresionantes.

De los siglos XII al XV, hay restos de importantes construcciones, posiblemente con carácter civil previo, y de la fachada a los pies de la iglesia, en Carracedo; mientras que en Gradefes corresponden a su bella, pero inconclusa iglesia. Los siglos XVI y XVII, son época de grandes transformaciones y ampliaciones. El claustro regular de Carracedo se reforma, así como la Sacristía, Refectorio, sala aneja al SE... En Gradefes, un segundo claustro viene a incorporarse al edificio, transformando el ala que tiene en común con el claustro regular. Éste ha sido y sigue siendo el centro del monasterio y aunque las reformas se sucedan, la estructura básica cisterciense se conserva en planta.

En el siglo XVIII se efectúan obras de importancia en ambos monasterios; en Gradefes, se levanta la portería y el lienzo que da al compás, entre poniente y mediodía. En Carracedo, se comienza la reforma de la iglesia, que transformará un templo de tres naves, al parecer similar al de Valdediós, en otro de nave

única y gusto neoclásico. Las tropas francesas impidieron que la iglesia se llegara a terminar, y algo más tarde la desamortización hizo que gran parte del monasterio pasara a manos privadas. En 1808 solamente la abadesa permaneció en el monasterio de Gradefes, que no sufrió daños en él, pero tras la desamortización, las vocaciones escasean.

El aspecto exterior de ambos monasterios, al aproximarse a ellos, es muy distinto. Gradefes, es un conjunto con un volumen muy compacto y claro, que puede aparecer descuidado, pero en ningún caso presenta una imagen ruínosa. Sus fachadas oeste y norte, ofrecen una cierta unidad en su fábrica de ladrillo y mampostería de bolos, y sus cubiertas de teja, que componen una importante franja horizontal, limitada por la cabecera de la iglesia, con la irrupción de la espadaña en el centro.

Carracedo, desde lejos y entre brumas, casi parece una ruina ficticia, como en aquellos jardines románticos, en el precioso jardín que constituyen la huerta y su entorno. Pero al acercarnos, podemos observar la disparidad de sus cubiertas, en la mayor parte de los casos próximas en el tiempo y con un carácter

Gradefes, planta baja.

Gradefes, primera planta.

Gradefes, cabecera de la iglesia.

de funcionalidad provisional. En algunas ocasiones se deforman y retuercen, para librar huecos antiguos que aparecen descarados.... La diversidad de sus volúmenes, no se hace evidente desde el claustro regular, pues para asomarse a él, éstos se disfrazan de regularidad. Regularidad, simetría, orden, que posiblemente existiera en el Carracedo del s. XVIII, con sus paredes homogeneizadas con fábrica de ladrillo o mampostería de bolos, que luego se uniformaba con un revoco, figurando sillería en sus despieces. Y es precisamente la ruina, la que nos permite observar la maravillosa fachada de la Sala Capitular al claustro, sin que las arquerías del s. XVI nos la oculten parcialmente.

Las intervenciones en Gradefes han sido constantes, siempre para acoplar el uso monástico a los tiempos. En Carracedo, a partir del siglo XIX, los espacios que pasaron a manos privadas, acogen desde

Gradefes, interior del coro.

una vivienda a un secadero de tabaco. En ambos casos, los valores históricos y documentales, no cuentan. La adaptación en Gradefes, se hace pausadamente, siempre con el deseo de mejorar lo existente, pero la urgencia y condiciones con las que Carracedo se ocupa, no permite modificaciones del lugar.

Actuaciones de conservación y restauración

Al enfrentarnos al monasterio de Gradefes, en 1983, y a Carracedo, en 1985, nos encontramos con que en ambos casos, la planimetría era escasa, limitándose a unas interpretaciones de la planta de la iglesia medieval y parte del ala este, en Carracedo, y al levantamiento de la iglesia y de la misma ala del claustro, en Gradefes. Es decir, a lo que estaba declarado monumento nacional. Entendiendo que es absolutamente necesario un acercamiento directo al objeto arquitectónico, se iniciaron, en ambos casos, los levantamientos completos de los edificios, a escala adecuada, para tratar después en detalle los elementos más significativos. El levantamiento, fué manual y directo, a base de triangulaciones, efectuándose previamente una nivelación de referencia.

La diferente situación de ambos monasterios, condujo a respuestas distintas. En Gradefes, los problemas obedecían a patologías propias del paso del tiempo, de la falta de mantenimiento, o de falta de adecuación de las modificaciones. Las actuaciones debían ser mínimas, con procedimientos suaves y reversibles dentro de lo posible, buscando materiales compatibles y técnicas tradicionales.

Tras el retejado de la cabecera de la iglesia, reutilizando las viejas tejas cuando fue posible, se continuó con el resto de los tejados. El segundo claustro, conserva una estructura a base de cerchas de made-

Gradefes, planta de estructura de cubiertas.

Gradefes, cercha de madera. Croquis de toma de datos.

ra de "negrillo", sobre las que apoyaban correas y parecillos del mismo material. Muy tosca, pero con el interés de corresponder, seguramente, a la época en que se construyó esta parte del monasterio, se optó por reforzarla a base de bridas, pletinas o chapones. No hubo que repiezar, pero sí que sustituir un tirante, así como piezas de segundo orden. Sobre la estructura, un entablado sirve de base a la teja. Intervenciones modestas, de mantenimiento o conservación, que deberían ser constantes.

El claustro reglar, había estado rodeado en tres de sus lados por una "solana" o galería de madera, que posteriormente había sido desmontada en el ala adosada a la iglesia y en mitad del ala oriental. Se optó por respetar lo que había llegado hasta nosotros de dicha "solana", manteniendo las dos alturas y salvando en líneas generales la estructura de cubierta, a base de pares de madera de "negrillo" y correas, sobre las que descansa el entablado base de las tejas, con una elemental protección.

Los arcos del claustro bajo, que habían permanecido cegados, se liberaron en parte al desmontar parcialmente las "solanas". Se continuó con el mismo criterio, a la vez que se abordaba la consolidación de los muros. Éstos, de mampostería de bolos en su

mayor parte, no necesitaron más que una limpieza de vegetación y morteros descompuestos, previa a un rejuntado en profundidad con un mortero bastardo.

Las estancias más significativas, como Sala Capitular y Sacristía, estaban cubiertas provisionalmente e interesaba dotarlas de continuidad en cuanto a su línea de cumbrera y al material de cubrimiento, la teja, pues su falta era mínima en relación a la totalidad. La estructura de cubierta estaría formada por cerchas de madera, en la Sala Capitular y por pares y correas en la Sacristía menor.

La iglesia no se llegó a terminar. El coro, a sus pies, se cubre actualmente con bóvedas de escayola y su anchura en planta es algo menor que la de la nave central. Longitudinalmente arranca de un gran hastial, cierre de la cabecera, y termina en una espadaña; todo este espacio se cubre con estructura metálica desde hace unos veinte años. Quedaba un tramo residual, entre coro y nave lateral, sin cubrir con bóveda ninguna. Lateralmente, los primeros tramos del coro se cerraban únicamente en sus dos escasos metros inferiores, por lo que dejaban a la vista el extradós de sus bóvedas de escayola y muy arriba las cerchas metálicas.

Gradefes, el claustro reglar con los arcos cegados.

Gradefes, el claustro reglar con los arcos liberados.

El primer recinto cercado del monasterio de Carracedo.

Carracedo. Vista aérea anterior al año 1985.

La reja de forja que separa el coro de la iglesia, a los pies de ésta, estaba situada en el segundo tramo de bóveda de escayola, provocando una gran sensación de desorden. Se reordenó este espacio, simplemente trasladando la reja al inicio del primer tramo; se elevó el cerramiento lateral con un tabique de ladrillo revocado, que lo diferencia de la fábrica antigua y se cubrió el tramo residual en altura, con un simple entablado.

El caso del monasterio de Carracedo

Carracedo, al empezar el estudio previo a la intervención, ofrecía una imagen de ruina caótica vista parcialmente, pero sugerente en conjunto. Los levantamientos de planos y las excavaciones arqueológicas debían proyectar luz sobre el conjunto. Se abordaron al iniciarse las obras, con la consiguiente acumulación de información, que al descifrarla, pedía respuestas arquitectónicas en ocasiones diferentes a las proyectadas. Comenzaron en el claustro reglar, apareciendo conducciones, restos de un horno de fundición de campanas, basamentos de los muros antiguos del claustro, restos de pavimentos, de un lagar, ... el púlpito del refectorio antiguo.

Los trabajos de consolidación se iniciaron por bóvedas y muros. Las bóvedas de la iglesia, de ladrillo, que desde el crucero estaban formadas por doble tabique de rasilla, se reforzaron por su extradós, con malla de fibra de vidrio y yeso. Otra de las bóvedas en situación de clara inestabilidad era la de la antigua sacristía; sobre ella, se construyeron hace unos veinticinco años unos tabiques palomeros sobre los que se asentaba un forjado inclinado, base de la cubierta de pizarra. La bóveda de arista, construida a base de lajas de piedra a sardinel, presentaba unas importantes grietas en su extradós, próximas a sus muros laterales y paralelas a ellos. Tras

descargarlas del peso añadido, se "cosieron" las grietas con redondos de acero inoxidable. Parecida fue la solución de refuerzo del muro exterior al huerto, del ala oriental, en la zona que delimita en planta baja, locutorio y pasaje. En el espacio que permitían las bóvedas longitudinales de éstos, por su extradós, se colocaron dos redondos de acero inoxidable.

El resto de las consolidaciones, debido a la heterogeneidad y constitución de las fábricas, sin separación entre hojas externas y relleno, se limitaron a la limpieza de los paramentos de vegetación y de morteros disgregados, para después efectuar un rejuntado en profundidad, con un mortero rico, rematando con mortero bastardo. En algunos casos, se llevó a cabo una consolidación de restitución y las "lagunas" se rellenaron con fábrica de ladrillo macizo, o de similares características a las de su alrededor, pues cuando las faltas eran pequeñas pero numerosas, un cambio de material ocasionaría confusión, por lo que se modificó el plano de las nuevas fábricas respecto de las antiguas.

De las constantes superposiciones constructivas en Carracedo es testigo esta ventana que se hizo evidente durante las obras.

Las cubiertas del claustro de Carracedo en 1985.

El claustro, con las mismas cubiertas de cobre.

Se colocaron micrómetros de precisión en las grietas existentes en las fábricas del ala oriental, con un seguimiento de las mismas hasta después de retirados los apeos. Pero, no se llevó a cabo ningún muestreo para la obtención de resistencias, pues no tenía sentido. Las testas de los muros, se rejuntaron y protegieron con una capa de mortero hidrófugo, sobre la que se colocó una hilada similar al resto.

Las intervenciones en cubierta fueron de gran importancia. Se optó por salvar todos los elementos estructurales que fuera posible, como era el caso de las grandes cerchas de la iglesia, de gruesas escuadrías y con repiezos de interés en varios de sus tirantes. Como material de cubrimiento se eligió el cobre envejecido, que daría uniformidad a la anterior variedad de materiales, cuya antigüedad no sería de más de 50 años. Pero la perfecta geometría que debía servir de base a las planchas de cobre, exigía la previa regularización de los apoyos, a tra-

vés de correas y parecillos que apoyaban sobre las antiguas cerchas. A la cubierta de la estancia existente sobre la Sala Capitular, conocida como "Cocina de la Reina", se le dio una solución similar, salvando la estructura y entablado que dispuso en su momento el arquitecto de Menéndez Pidal, sobre la que un nuevo tablero sirve de base a la plancha de cobre de 0,06 mm de espesor, con engatillado plano. En el resto de las cubiertas, se colocaron nuevas estructuras, de madera laminada y acero inoxidable, inspiradas en las antiguas piezas.

Vista de los pies de la iglesia de Carracedo desde el interior del crucero el año 1985.

La misma vista en la actualidad, con el coro y la escalera de acceso.

Antiguo repiezo en un tirante de las cerchas de la iglesia de Carracedo.

Detalle de la estructura del muro de cierre de la iglesia de Carracedo.

El problema de borde, se solucionó colocando nuevos apoyos separados de los paramentos, creando una línea de sombra y apareciendo las testas irregulares de aquéllos. Los apoyos, están formados por pequeños pilares metálicos, o ménsulas sobre las que descansan carreras metálicas, buscando un apoyo independiente, ayudándonos en muchos casos en los retranqueos.

Una vez solventados los problemas de estabilidad y cubiertos los espacios, el paso siguiente sería la

interpretación de los distintos espacios, para facilitar su lectura y visita. Uno de los lugares más confusos, era el espacio existente a los pies de la iglesia, detrás de la antigua fachada medieval y bajo la torre. El levantamiento de planos nos permitió entender que eran los restos de las tres naves de la iglesia medieval, una de cuyas arquerías de separación se destruyó al reformarse el templo, al gusto neoclásico, quedando la otra embebida en el actual muro norte de cerramiento, y cuya nave lateral sur permanece adosada al claustro regular. Al interrumpir

La primera propuesta de cerramiento del testero a los pies de la iglesia de Carracedo.

La unión de la iglesia neoclásica con los restos de la medieval, en la actualidad.

pirse la modificación del templo, el último gran arco de medio punto del nuevo espacio, se cegó de cualquier manera, para que éste sirviera de parroquia.

El año 1985, la iglesia ofrecía un aspecto lóbrego y oscuro, con el peligro de la falta de estabilidad del muro de cierre, a sus pies y de parte de sus bóvedas. Puesto que había que dotarlo de seguridad, era el momento para el restablecimiento de la unión visual entre la iglesia moderna y los restos de la antigua. Se pensó en la creación de un muro de cierre, transparente, que permitiera, desde el interior del templo, entender su evolución y disfrutar de los restos antiguos. Inicialmente se proyectaron unos contrafuertes de madera laminada, que crearan un primer orden estructural del muro, con una viga que diera continuidad a la cornisa, interrumpida en el muro sur, pero continua hasta la torre en el norte. Un gran cerco de madera se adaptaría al gran arco final, sirviendo de bastidor al que acoplar el cierre de vidrio, que necesitaría un segundo orden de estructura, que sería metálico.

Después de efectuado el derribo del cerramiento del testero, y descubiertos dos arcos en él embebidos, se optó por una estructura más ligera, toda ella metálica. Su orden principal, consistiría en dos grandes montantes verticales de acero y otras dos vigas horizontales, la primera, a nivel del arco base del nunca construido coro, y una segunda a nivel de cornisa, que también se utilizaría como refuerzo contra viento y raíl para la escalera de mantenimiento. Un segundo orden con el mismo tipo de

perfiles, pero únicos, completaría la estructura, que remataría en forma de arco, siguiendo la cara externa del fajón final del testero por su línea inferior, y que se anclaría en su cara superior con varios cartabones de acero inoxidable, fijados a las dovelas. La dificultad de acoplar los vidrios perimetrales, a las irregularidades existentes, se solucionó mediante una pequeña U metálica que recorre el perímetro, y que se forró de bronce como toda la estructura de acero.

Espacio sobre las bóvedas del claustro en la actualidad.

Aspecto del ala sur del claustro con la cubierta existente en 1985.

La misma ala del claustro con la nueva estructura de cubierta y pasarela en su acceso a la librería.

La nueva escalera de subida al coro.

La nueva escalera de acceso a la librería.

Ante la imposibilidad de conseguir un plano vertical, que se ajustara al arco fajón final, y salvara los obstáculos que representaban los arcos inferiores, hubo que disponer el cierre en dos planos, exterior hasta el coro, y retranqueándose por el interior del arco que le sirve de base, desde él y hasta el suelo. Se construyó el coro sobre los arcos rebajados existentes, que fueron previamente reforzados y se le dió acceso a través de una escalera de caracol.

Al desmontar las cubiertas del claustro, aparecieron unas franjas de esgrafiado y pareció interesante hacer accesible este espacio bajo la nueva cubierta. Una pasarela ligera colgada de ésta, permite un recorrido más cómodo sobre el extradós de las bóvedas y el acceso desde la librería a una sala orientada al sur, donde se ha recuperado el pavi-

mento y la galería que apoya sobre contrafuertes exteriores, de los que se reconstruyó uno en ladrillo, y sobre los que cargan los pilares sobre los que descansa la nueva cubierta.

La librería, sobre el refectorio, era un amplio espacio, cubierto con ruda y reciente estructura de madera, que permanecía a la vista, al haber desaparecido su falso techo de escayola, del que quedaba algún ingenuo resto. En el suelo, grandes tablones de castaño descansaban sobre viguetas apoyadas en gruesas vigas de madera que buscaban un hueco entre los extradós de las bóvedas del refectorio. Los viejos tablones desgastados quedaron enmarcados en el nuevo suelo de madera de iroco, colocado sobre las vigas reforzadas con cartabones de hierro galvanizado. Sobre las nuevas superficies de

La nueva galería orientada al sur.

Interior de la librería, sobre el Refectorio, en la actualidad.

estuco brillante se recortan los viejos restos y, en el nuevo falso techo de madera teñida de azul añil, las luminarias con forma de estrella dibujan el cielo.

Los antiguos restos, aparecidos en el suelo del claustro reglar, permanecen en algunos casos ofreciéndose a la vista del visitante, en la bandeja que constituye la nueva pavimentación a base de grandes losas de gruesa pizarra.

En ninguno de los dos casos las patologías existentes conllevan a la aplicación de métodos con una larga duración, que se proponga ilimitada en sus efectos, con fe ciega en el progreso técnico y materiales innovadores. Sabemos que será necesaria una conservación constante. Pero, las amputaciones que ha sufrido Carracedo, harán necesaria la aplicación de una fina ortopedia, mientras que Gradefes necesita del aseo cotidiano, sin buscar soluciones más sofisticadas.

Restos de los arranques de muros del claustro más antiguo, enmarcados en el nuevo suelo de pizarra.

Ficha técnica

Monasterio de Carracedo, León		Monasterio de Gradefes, León	
Encargo:	Diputación de León.	Encargo:	Ministerio de Cultura.
Proyecto y Dirección de Obra:	Salvador Pérez Arroyo y Susana Mora Alonso-Muñoyerro, arquitectos.	Proyecto, 1983. Dirección de obra (1ª fase):	Susana Mora Alonso-Muñoyerro, arquitecta.
Colaboradores:	Ana Gonsalbez Ruiz, proyecto; Fernando de Miguel, arqueología; Fernando Olave y Andrés Pérez Romeral, aparejadores.	Colaboradores:	M ^a Ángeles Hernández Rubio, arquitecta; Jesús Higuera, aparejador.
Empresa Adjudicataria:	Pardo Empresa Constructora y Rafael Vega, S.A. (ATE).	Empresa adjudicataria:	Consto, S.A.
		Encargo:	Junta de Castilla y León.
		Dirección de obra (2ª fase) Proyecto, 1988.	Susana Mora Alonso-Muñoyerro, arquitecta.
		Colaboradores:	Yolanda Ríos Vallejo, arquitecta y Miguel Ángel Rodríguez, aparejador.
		Empresa Adjudicataria:	Pardo Empresa Constructora.